



Vilariño, Idea (Montevideo, 18 de agosto de 1920-Montevideo, 28 abril de 2009)

Idea Vilariño nació en Montevideo el 18 de agosto de 1920 y murió, en la misma ciudad, el 28 de abril de 2009. Creció, junto a sus hermanos, en un hogar culto de clase media. Su padre, Leandro Vilariño, poeta y anarquista, dio a sus cinco hijos —Alma, Idea, Azul, Poema, Numen— una educación artística. Desde los seis años todos estudiaron música; Idea, piano hasta que se decidió por el violín. Estudió pintura, asistía con frecuencia al teatro y a conciertos y, compuso versos antes de saber escribir. Tenía nueve años cuando ganó un concurso escolar y vio publicado su primer poema. La armonía de ese mundo se quebró dolorosamente con una serie de muertes tempranas en la familia. En 1940 murió su madre, en 1944 su padre y, un año después, su hermano Azul, a los veintitrés años. Idea debió ponerse a trabajar. En 1944 ingresó, por mediación de Emilio Oribe, a la Sala de Bellas Artes en la Biblioteca Pedagógica, lo que le permitió pasar a vivir sola como haría durante gran parte de su vida. También inició entonces su carrera en la docencia de literatura, que ejerció primero en la enseñanza media, luego en el nivel preuniversitario en el entonces prestigioso Instituto Alfredo Vásquez Acevedo (IAVA), y, ya tardíamente, entre 1988 y 1989, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República. En 1970, Idea dictó un curso "Problemas métricos y rítmicos en la poesía de Rubén Darío" en esa Facultad.

En 1945, año que dio nombre a su generación, publicó *La suplicante*, una *plquette* de cinco poemas, su primer título. A fines de la década del cuarenta, se integró a diversos proyectos de su generación: colaboró asiduamente en *Clinamen*, una revista que tuvo su origen en la Facultad de Humanidades y se editó entre 1947 y 1948, junto a Ángel Rama, Ida Vitale y Manuel Claps; inició sus colaboraciones en las páginas literarias de *Marcha* dirigidas por Emir Rodríguez Monegal y fundó, junto con este y Manuel Claps —pronto se sumaría Mario Benedetti— *Número*, donde se ocupó primordialmente de la crítica de poesía. En 1948 publicó *Cielo, cielo*, su libro más experimental; en 1949, *Paraíso perdido*; y en 1951, *Por aire sucio*. Conoció a Juan Carlos Onetti, radicado por entonces en Buenos Aires, con quien inició una relación sentimental y una correspondencia que sostendrían hasta el final de sus vidas. En 1954 viajó a Europa, donde recibió la edición de *Los adioses* que Onetti le dedicó. En París intentó, sin éxito, un encuentro con Pius Servien, cuya teoría de los ritmos estudiaba desde hacía tiempo; conoció a Raymond Queneau, a quien tradujo en verso y prosa, y al artista Michel Sima, que le tomó la fotografía que terminó por convertirse en su imagen oficial.

En 1955 publicó *Nocturnos* con el que alcanzó su plenitud poética; ese año renunció a *Marcha* después de que su director, Carlos Quijano, censurase la publicación de un poema, en razón del verso «un pañuelo con sangre semen lágrimas». En 1957 publicó *Poemas de amor*. En 1958, la

Universidad de la República editó su ensayo *Grupos simétricos en poesía*. Continuó publicando toda su obra bajo estos títulos, a los que en 1966 sumó *Pobre mundo*, en el que estaban incluidos los duros poemas políticos y los de comunión con la naturaleza. En adelante fue sumando poemas a esos tres títulos de acuerdo con su motivo o tema; en ocasiones suprimió alguno o cambió un título o alteró el orden. Organizó su obra de modo muy consciente. En 1963 le otorgaron el Premio Municipal por la edición ampliada de *Poemas de amor* y lo rechazó por disentir con la forma de integración de los jurados oficiales.

En la década del sesenta, en medio de la conmoción que produjo la revolución cubana en toda América Latina y de la polarización política de un Uruguay en crisis, intensificó su militancia política. Escribió letras para las grandes figuras de la «canción de protesta» —Los Olimareños, Daniel Viglietti, Alfredo Zitarrosa—, algunas de las cuales se transformaron en verdaderos himnos revolucionarios. En 1967 viajó por primera vez a Cuba y, a su regreso, volvió a colaborar con *Marcha* «por razones políticas». Ante la muerte del Che escribió el poema «Digo que no murió». Fueron años de efervescencia cultural y política que se manifestaba en espectáculos de teatro y de música, ciclos de cine, auge de las editoriales independientes. Idea participó activamente. Publicó *Las letras de tango*, la primera de varias publicaciones que hizo sobre ese género popular en las dos orillas del Plata. Sus traducciones de Shakespeare —en verso— para el teatro recibieron premios. Preparó una *Antología de la violencia* que fue requisada por las fuerzas represivas en Buenos Aires.

En 1973 el golpe de Estado en Uruguay dio comienzo a la larga noche de la dictadura que acabó con las libertades políticas y sindicales, encarceló a miles de ciudadanos, destituyó a cantidad de profesores y funcionarios públicos, intervino la Universidad de la República, impuso la censura de la prensa opositora —el cierre definitivo del semanario *Marcha* se produjo en 1974— y prohibió autores y artistas. Muchos intelectuales marcharon al exilio; Idea eligió quedarse. Alejada de la docencia, pasó largas temporadas en su casa de la playa en el balneario Las Toscas y vivió el «insilio» junto a un joven profesor de Filosofía que había sido su alumno, Jorge Liberati, con quien se casó. Trabajó en traducciones de Shakespeare para editoriales argentinas y preparó manuales de literatura en una colección que dirigía Liberati: *Los salmos* (1974), *Literatura bíblica* (1976), *Rubén Darío* (1979). Escribió el prólogo para el volumen sobre Julio Herrera y Reissig de la colección Ayacucho que Ángel Rama dirigía en Venezuela. Trabajó intensamente en sus ritmos. En 1980 publicó *No*, que reunía poemas muy breves de distintas épocas.

Restaurada la democracia en 1985, Idea se integró a la redacción del semanario *Brecha*, fundado por periodistas de la antigua *Marcha*, y regresó a la docencia en el Departamento de Literatura Uruguaya de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Empezó un período de viajes y reconocimientos. En 1988 se le otorgó el Gran Premio José Enrique Rodó por el conjunto de su obra. Viajó invitada a Francia, Chile, Suecia, Cuba, España, Argentina, Perú. Recibió la medalla Haydée Santamaría de Cuba (1994) y la medalla Gabriela Mistral de Chile (1996). En 1997 se estrenó *Idea*, un video de Mario Jacob. Obtuvo el Morosoli de Oro de la Fundación Lolita Rubial (2005) y el premio a la trayectoria intelectual de la Cámara del Libro en Uruguay (2006). La consagración se refleja también en su bibliografía: en 1994 se había publicado *Poesía 1945-1990*, que recuperaba poemas anteriores a su primer libro y fue antecedente de su *Poesía*

completa editada en 2002, bajo su supervisión. En 2004 publicó *Última antología* y en diciembre de 2007 se publicó con su colaboración el libro álbum *Idea: la vida escrita*, en el que por primera vez dio a conocer fragmentos de su diario íntimo.

Al morir, en abril de 2009, Idea Vilariño, que a pesar de estas muchas distinciones no tuvo ninguno de los grandes premios de la lengua que sin duda merecía, ya era considerada una de las mayores voces de la poesía hispanoamericana. Fue velada en la Universidad de la República. Póstumamente su obra en prosa creció con la edición de su *Diario de juventud* (2013), *La masa sonora del poema* (2016), y la reunión de sus ensayos y crítica en *De la poesía y los poetas* (2018); en 2019, como preparación para la celebración del centenario de su nacimiento, se editó una nueva edición anotada de su *Poesía completa*, que se reeditará corregida en una edición aniversario en 2020. En celebración de su centenario se hacen nuevas traducciones de su poesía al sueco, italiano, inglés, portugués y la Biblioteca Nacional de Uruguay pone en línea «Poemas recobrados», reunión de su poesía inédita o dispersa que no integra su obra reunida.

Ana Inés Larre Borges